**POST SCRIPTUM\* X – MANIFIESTOS TODAVÍA**

*Luisa Yupa*

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

*“Un manifiesto es típicamente un texto definido por la convicción, la urgencia y la inmediatez, que busca acercar el dominio de las palabras lo más posible al dominio de los hechos”* (Craig Buckley, 2015)

Si bien el manifiesto, entendido como el género mediante el cual disciplinas como la arquitectura o el arte, sobre todo en el marco de las vanguardias históricas, han encontrado, en la mayoría de los casos, una manera de expresar una posición crítica, un lenguaje de ruptura o revolución, ha sido también, un vehículo hacia una respuesta más performativa, o medio de acción, proponiendo a partir de estas reflexiones o medios de conocimiento, una búsqueda de trasformación.

El manifiesto así, emprende también, casi naturalmente, una necesidad de inclusión y búsqueda de una colectividad cada vez más grande, (como menciona el texto de Buckley, cuando habla del “nosotros”), un llamado de atención y alerta, que busca incluir al “otro(s)”, a la movilización, el cual fue sostenido indistintamente de las herramientas o medios, que usa, desde siempre. Cabe recordar, por ejemplo, que, desde mediados del siglo XIX en adelante, los medios de propaganda inmediatos en un principio, fueron el panfleto, el periódico, la revista, entre otros, reduciendo así la cantidad de tiempo que separa la creación del mensaje de su transmisión al público, medios que hoy en día, difieren no solo en forma, soporte, velocidad, sino también escala.

Es en el campo de la Arquitectura, que el manifiesto ha sido determinante históricamente, como en los ejemplos que propone el texto: desde la “Arquitectura Futurista” de Antonio Sant’Elia y Filippo Tommaso Marinetti de 1914 o El intercambio de Asger Jorn con Max Bill en 1945 o hasta enunciados más contemporáneos como el de Rem koolhaas o teóricos y docentes como Enrique Walker, entre otros. En este supuesto, papeles como el que desempeñó la Internacional Situacionista de 1958, cuyos conceptos planteados con una connotación utópica, incluyeron acciones dentro de la ciudad como parte de su manifiesto, de manera performativa, podrían parecer actuales y relevantes.

¿Debería o podría ser la acción una condición tácita del manifiesto? Y si lo es ¿Cómo debería ser esa acción?, ¿Es posible?, y de ser así, ¿Qué formas tendría en la actualidad?

Para la Internacional Situacionista*: “La arquitectura es el modo más sencillo de articular el tiempo y el espacio, de modular la realidad, de hacer soñar. No se trata tan solo de articulaciones y modulaciones plásticas, expresiones de una belleza pasajera, sino de una modulación influyente, que se inscribe en el eterno arco de los deseos humanos y del progreso en el cumplimiento de los mismos. La arquitectura del futuro será pues un medio de modificar las concepciones actuales del tiempo y del espacio. Será un medio de conocimiento y un medio de acción”* (primer número de la revista Internationale Situationniste en junio de 1958, sobre la arquitectura. En: Situacionistas, arte, política, urbanismo, 1996, p.15)[[1]](#footnote-1)

Si creemos el supuesto de que el manifiesto podría (o quizás debería) incorporar la acción como parte de su condición, esta no puede prescindir de una reflexión que la sostenga y que genere un discurso en el tiempo que nos interpele. En un contexto local, como este, estas acciones podrían ser respuestas o reacciones comprometidas, a preguntas cuya génesis son precisamente esos discursos, como parte de un todo indivisible ¿Desde dónde se contestan esas reflexiones?, ¿En qué ámbitos? Quizás es desde el campo académico que estas reflexiones deberían empezar a germinar, eclosionar y viralizarse, ante las demandas (cada vez más grandes y urgentes) que involucra la disciplina, manifestadas en un posicionamiento claro respecto a una serie de cuestiones arquitectónicas, urbanísticas, paisajísticas, o incluso políticas si se relacionan con la disciplina, desde la crítica primero y porque no, quizá desde la acción.

Por otro lado, en la actualidad, el manifiesto debe confrontarse a una serie de condiciones que determinan nuestras nuevas formas de vivir; como la hiperconectividad o la hipervelocidad del mundo digital; plataformas y aplicativos que hacen posible que la información esté cada vez más al alcance de todos debido a la inmediatez. En un espacio donde las individualidades son cada vez más el común actuar, apelar a la colectividad parece una tarea titánica; sin embargo, algunos pocos ejemplos de ello pueden evidenciarse en las acciones cívicas en las calles para protestar o visibilizar algún reclamo, exigencia o indignación colectiva a modo de protesta, mientras otros grupos de personas se encuentran formando parte de las tendencias en las plataformas digitales (desde otra trinchera, la digital, y por ello, no menos importante). Quizás sea en este último escenario, el virtual, el lugar de eclosión y discusión donde estos manifiestos o discursos se puedan discutir y generen narrativas, y quizás (¿porque no?), el nuevo medio donde estas acciones puedan llevarse a cabo con resultados reales y tangibles.

Finalmente, ante las condiciones de la arquitectura local, podría la acción convertirse en una herramienta de reacción necesaria, que se evidenciaría como una posición crítica, contundente, masiva, visibilizada, ante las muchas veces absurdas decisiones políticas sobre el nulo diseño y construcción de nuestras ciudades, por dar sólo un ejemplo o sobre las muchas demandas y cuestiones que se relacionan con el quehacer arquitectónico y nuestra disciplina.

Una reflexión activa sobre nuestras ciudades, su presente y su futuro, desde el quehacer cotidiano, ciudadano, docente, disciplinar, que nos haga estar presentes en el momento para actuar, es algo que debería al menos, poder discutirse.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

1. Andreotti, L., & Costa, X. (Ed.). (1996). Situacionistas. Arte, política, urbanismo. Barcelona: ACTAR. [↑](#footnote-ref-1)